



La leyenda del Padre Elías

» MI CORAZÓN ESTÁ EN TĹAPACOYAN Y AQUÍ QUIERO QUE ME ENTIERREN



Alfonso Diez García
Cronista de Tlapacoyan
alfonso@codigodiez.mx

Unos días antes de morir, el padre Elías dijo a quienes estaban con él: *“Yo lo único que pido es que me entierren aquí. Nada más necesito dos metros de tierra. Nací en Jalisco, pero mi corazón está en Tlapacoyan y aquí quiero que me entierren”*. Y aquí quedó. Su cuerpo yace en el piso de la Parroquia de la Asunción.

A su mamá le dijo en una ocasión que había constatado cuánto lo querían en Tlapacoyan y así era. Murió hace 25 años y se le recuerda con mucho cariño. Muchos recordamos con tristeza, pero con ese mismo cariño a la figura del sacerdote, las veces en que ofició la misa en que despedimos a alguno de nuestros seres queridos, nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros tíos, primos.

Derrochaba alegría al caminar por el parque, al tomarse un cafecito con sus amigos, al jugar al cubilete, al solicitar que se le pusiera el donativo correspondiente dentro de la cajita de lámina de Sal de Uvas Picot con la que siempre cargaba. Tenía que salir adelante no sólo con la parroquia en la que oficiaba misa, también realizó obras que a la fecha son testimonios permanentes de su labor, como el asilo María Auxiliadora, o la escuela San Juan Bosco.

Elías Núñez Fuentes llegó al mundo el 7 de abril de 1924, en Unión de Tula, un pequeño pueblo de Jalisco localizado a 85 kilómetros al suroeste de Cocula, cerca del Parque San Ignacio. Sus padres fueron Salvador Núñez Pinzón y María Guadalupe Fuentes Cárdenas.

Los hijos del matrimonio Núñez Fuentes fueron diez y siete, pero sólo contamos con información de diez. Podemos, en consecuencia, hablar de nueve hermanos del padre Elías, dos menores que él y siete mayores; cinco mujeres y cinco hombres, contándolo a él: María del Refugio, que nació el 20 de julio de 1919; Miguel, el 22 de febrero de 1922; Elías; Juan, el 27 de diciembre de 1926; Margarita, 22 de febrero de 1928; María Dolores, conocida como Madre Martha Alicia, el 29 de febrero de 1932; Pedro, nació en 1934 y murió de niño; Teresa, nació en 1936 y murió también siendo una niña; María Luisa nació en 1938 y fue la tercera al hilo que murió siendo niña; Alejandro nació el 20 de febrero de 1940.

Decíamos antes que a María Dolores se le conoce como la Madre Martha Alicia. Esto sucede en Guadalajara, en la Orden de Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado. Es la Superiora del Convento de San José María Robles, canonizado éste el 21 de mayo del 2000 por Juan Pablo II.

Elías, por su parte, estuvo en el Seminario Mayor y Menor de Guadalajara y se ordenó sacerdote el 22 de diciembre



SIEMPRE CARGABA su cajita de lámina de Sal de Uvas Picot para guardar los donativos que recibía.

de 1951. Estuvo un año en la catedral de Teziutlán y luego se trasladó a Tlapacoyan, en 1952. Venía por tres meses y se quedó 37 años, hasta que falleció.

El Colegio San Juan Bosco lo comenzó a edificar en la esquina de Valdez y Cuauhtémoc y posteriormente lo terminó en el 505 de Valdez, donde ahora se encuentra. Otra de sus obras es el asilo de ancianos María Auxiliadora.

De sus hermanos, los únicos que viven son María Dolores y Juan. Éste en Poza Rica, ella en Guadalajara.

Alejandro, el menor, murió el 21 de julio de 1995; Refugio, el 22 de marzo de 1977; Miguel, el 10 de agosto de 2011; Margarita, el 21 de marzo de 1999; Teresa, Pedro y María Luisa, como mencionamos antes, murieron de pequeños, a los cinco años de edad cada uno; la primera murió tras una caída, el segundo por una enfermedad intestinal y la tercera por una rara enfermedad en los dientes.

Sus padres fallecieron en Guadalajara, Salvador Núñez el 16 de febrero de 1987 y Lupita Fuentes el 5 de octubre de 1994. Ella murió de neumonía, pero sus últimos



EL PADRE ELÍAS Y SUS ancianitos de la casa hogar María Auxiliadora, entonces en construcción.

días los vivió con una gripa muy fuerte, además de que estaba afectada de los riñones y con diabetes. Cuatro años estuvo en cama.

Lucecita, la ancianita de pequeña estatura, de origen indígena, que estuvo al servicio del padre Elías durante los últimos once años de la vida de éste, vivía en el número 500A de la calle Llave y falleció a los 99 años de edad, el 25 de julio de 2013. Cuquita Dávalos Núñez, la sobrina del padre Elías a la que él llamaba hija, vivió con él durante dos años, entre 1977 y 1979. La acompañaba su esposo, Pepe Parra Peña.

El último día

Se levantó a las siete de la mañana y después de tomar solamente un café negro se fue a la parroquia. Ofició misa de 8:30 y se regresó a su casa.

A las diez almorzó una pancita con poca sal, tortillas recién hechas por Lucecita, la empleada que durante años lo atendió y otro café acompañado por galletas de animalitos.

Como a las once pasó a buscarlo Salvador Murrieta para llevarlo a buscar una madera para el asilo a San José Acateno, pero no se fue con él porque tenía que concelebrar con otro sacerdote una misa de quince años a las doce del día en la Asunción. Durante la misa, el padre Elías se quejó de que había demasiado incienso y dado que él tenía asma empezó a toser mucho, así que terminando la misa se fue a su casa a buscar un jarabe y se aplicó en la boca Ventolín en spray.

A las dos de la tarde regresó por él Murrieta y se lo llevó a San José por la madera. En el camino tuvieron que detenerse porque el padre tosía mucho y comenzó a escupir sangre. En San José, quedaron en enviarle la madera en una camioneta.

De regreso, pasaron a La Otra Banda a tomar té con la maestra Alicia Moreno, esposa de Salvador. Ya en la ciudad saludó a diversas personas en el parque, entró a la iglesia y se santiguó, le dio veinte pesos a una persona que pedía ayuda y se regresó a su casa cerca de las cuatro de la tarde. Cuquita, su sobrina, le había preparado desde las tres arroz y pollo en mole para que comiera.

Llegó y se acostó a descansar, pero la tos no lo dejaba, así que Lucecita le dijo que si le traía a “la inyectadora”, que vivía enfrente. Tenían



ELÍAS, EL DÍA DE SU ORDENACIÓN COMO SACERDOTE, 22 de diciembre de 1951, al centro, con los neo presbíteros Felipe Pérez, izquierda y David Chávez. Sentado, el Obispo de Papantla, Luis Cabrera Cruz.

La iglesia pertenece a la Diócesis de Papantla, la cual está dividida en cinco regiones pastorales. La de Tlapacoyan forma parte de la nominada como Nuestra Señora del Carmen, en la que también están incluidas las parroquias de Teziutlán, San José Acateno y Hueytamalco.

Llama la atención que la diócesis mencionada nombre a sus regiones pastorales como foranías, y es la única que lo hace en la Arquidiócesis de Xalapa, a la cual pertenece. Las otras diócesis agrupan sus iglesias como regiones pastorales, o como decanatos, o simplemente enlistan



RECIBE LA BENDICIÓN del Obispo Alfonso María Sánchez Tinoco

sus templos en una sola agrupación. Son siete las diócesis que conforman la Arquidiócesis de Xalapa: Coatzacoalcos, Córdoba, Orizaba, Papantla, San Andrés, Tuxpan y Veracruz. En Francia le llaman



LA MAMÁ del padre Elías, en su cama del hospital.

foranías (de foráneas) a las regiones pastorales conducidas por sacerdotes extranjeros.

En esta iglesia, decíamos, ofició misa durante 37 años el padre Elías y aquí mismo quedaron sus restos.



LOS PADRES DE ELÍAS, María Guadalupe Fuentes Cárdenas y Salvador Núñez Pinzón.

El padre Elías murió el 6 de diciembre de 1989, no el 7. Como murió entre las 11:30 y las 11:45 de la noche del 6 y lo comenzaron a velar en la Parroquia de la Asunción en la madrugada del 7, algunos creyeron pertinente asentar esta última como la fecha de su fallecimiento, pero no fue así.

Es sabido por todos que al fondo de la Asunción, antes del altar y del retablo, del lado derecho, en el piso, dando vuelta hacia las oficinas administrativas, hay una lápida que señala el lugar en el que está sepultado el padre Elías Núñez Fuentes. El suyo es el único sepulcro en el templo.

Alín, una cortisona que una vez inyectada le abría los bronquios y lo aliviaba, pero no quiso que se la pusieran. Fue entonces cuando pidió que le dieran lo que le había traído “su hija” (así le decía a su sobrina, Cuquita) de comer y comió sopa de fideos y arroz. Al final otra taza de café. No probó el mole porque consideró que por el picante le podía caer mal con la tos. Se acostó otro rato y durante el lapso que permaneció en la cama no le pasaron llamadas telefónicas, para permitirle descansar.

Se levantó cerca de las ocho de la noche, porque a esa hora tenía que oficiar misa en la iglesia. Lo hizo a pesar de que la tos persistía, luego dio la eucaristía y tuvo algún intercambio de palabras con el padre Gándara. Se regresó a casa a las nueve y media de la noche.

Se sentó un rato a ver el programa del Doctor Cándido Pérez, que le gustaba mucho; merendó atole de maicena y pan, pero seguía tosiendo. Llegaron el vicario y un matrimonio. Él seguía aplicándose el Ventolín.

Entre las diez y media y las once de la noche la tos ya la tenía muy fuerte. Ahí estaba Matías, el conserje del asilo, quien había llegado de Poza Rica tres días antes y se estaba quedando a dormir en casa del padre Elías. Lucecita insistía: “¿Traigo a “la inyectadora, padre?”

Salió ella por unos momentos de la habitación y cuando regresó encontró al padre hincado y viendo la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Lo levantaron, lo acostaron y doce de las once y media y el cuarto para las dos de la noche del 6 de diciembre de 1989 murió. Tenía 65 años de edad, de los cuales 37 los consagró a su trabajo sacerdotal en la Parroquia de la Asunción, en Tlapacoyan.